

Recibido: Abril 30 de 2012
Aceptado: Mayo 11 de 2012

La sexualidad masculina y sus visicitudes



Teresa Olmos de Paz
Asociación Psicoanalítica de Madrid

ABSTRACT

Child sexuality is the most significant Freudian discovery. Developed during infancy, child sexuality organizes and structures the way in which the psyche functions. It is also important to establish the difference between gender and sex, and the 'desiring movements' which traverse sexuality in the course of a lifetime (genital or pre-genital) and what belongs to the realm of sexual identity.

Becoming a man is something that must be built, the result of a psychic process. It develops Freud's approach based on the threat of castration.

The father also inscribes traces in the child's unconscious, and these early marks constitute the erogenous basis on which the erotic desire for the father is inscribed. These traces will be later re-signified in the male fantasies related to the introjection of the father's penis.

From the perspective of psychic production, this central aspect of the constitution of maleness takes place after the movement from a passive to an active situation that culminates in the separation from the mother, and the male identification with the father.

A clinical case of a young man will serve to illustrate the problem outlined.

RESUMEN

La sexualidad infantil es el gran descubrimiento freudiano. Se desarrolla durante la infancia, y organiza y estructura el funcionamiento psíquico. Se establecen diferencias entre género y sexo, entre los movimientos deseantes que atraviesan la sexualidad a lo largo de toda la vida (genitales o pre-genitales) y aquello que es del orden de la identidad sexual.

Hacerse hombre es algo a construir, resultado de un proceso psíquico. Se amplía el planteo freudiano basado en la angustia de castración

El padre también inscribe huellas en lo inconsciente del niño, inscripciones precoces que constituyen la base erógena sobre la cual se inscribirán los deseos eróticos por el padre, que se resignificarán a posteriori en las fantasías de masculinización. Fantasías en relación a la introyección del pene del padre.

En la producción psíquica, este aspecto central en la constitución de la masculinidad, tiene lugar, luego del pasaje de una situación pasiva a una activa, que culmina con el separarse de la madre, produciéndose una identificación masculina con el padre.

Se presenta un caso clínico que sirve para ilustrar el problema planteado.

DESCRIPTORES: SEXUALIDAD MASCULINA – IDENTIDAD DE GÉNERO – IDENTIDAD SEXUAL – DIFERENCIA SEXUAL ANATÓMICA – SEXUALIDAD INFANTIL – COMPLEJO DE EDIPO – ANGUSTIA DE CASTRACIÓN – NARCISISMO – IDENTIFICACIÓN SECUNDARIA – FUNCIÓN PATERNA

KEYWORDS: MALE SEXUALITY – GENDER IDENTITY – SEXUAL IDENTITY – DIVERSITY – ANATOMIC DIFFERENCE BETWEEN THE SEXES – CHILD SEXUALITY – OEDIPUS COMPLEX – CASTRATION ANXIETY – NARCISSISTIC ANXIETY – SECONDARY IDENTIFICATIONS – PATERNAL FUNCTION

La sexualidad masculina

La verdadera virilidad se diferencia de la simple masculinidad anatómica en que no es una condición natural que se produce espontáneamente por una maduración biológica, se trata de un estado precario o artificial que los muchachos deben conquistar con mucha dificultad.

D. Gilmore, 1994

La sexualidad infantil es el gran descubrimiento del psicoanálisis y el aporte fundamental de *Tres Ensayos de Teoría Sexual* (Freud S., 1905), es el hecho de que la sexualidad humana comienza en la infancia y se caracteriza por no ser reducible a los modos genitales articulados por la diferencia de sexos. Sexualidad que se constituye como un movimiento complejo de ensamblajes, resignificaciones y articulaciones provenientes de los diferentes estratos de la vida psíquica y de la cultura.

Desde la perspectiva psicoanalítica, la sexualidad no se reduce a los modos de ordenamiento masculino y femenino y es necesario establecer la diferencia entre los movimientos deseantes, pulsionales (tanto genitales como pre-genitales) que impregnan la sexualidad a lo largo de la vida, con aquello que es del orden de la identidad sexual. Es decir, los modos como un sujeto se reconoce como perteneciendo a uno u otro sexo.

La identidad sexual se posiciona del lado del yo. La identidad de género no basta para recubrir la identidad sexual, es insuficiente para dar cuenta de las formas en como se articula el deseo que se genera en la intersección entre los sistemas psíquicos.

Las diferencias entre hombres y mujeres, marcadas por signos de cultura, no remiten necesariamente de origen, a masculino-femenino. Están articuladas por la diversidad de signos, y no por la diferencia anatómica.

Las nociones de “diversidad” y “diferencia”, introducidas por Freud y tra-

bajadas por J. Laplanche (1988), tienden a dar cuenta de ese procesamiento por el cual se articula el género en la diferencia anatómica. La “diversidad”, alude al conjunto de atributos que ponen en marcha el reconocimiento con el cual se pautan modos diferentes de organización entre hombres y mujeres; la “diferencia”, ofrece un lugar a la teoría con la cual el niño ordena, bajo el modo de la lógica binaria, las categorías masculino-femenino a partir de la percepción de la diferencia anatómica de los sexos.

R. Stoller (1964-1968-1975) ha investigado temas como la identidad de género y su relación con la sexualidad. Y si bien no concuerdo con muchas de sus conclusiones, que no puedo entrar a desarrollar aquí, sí pienso con J. Laplanche que tiene el mérito de haber subrayado la aparición precoz de la identidad de género, la asignación del sexo y la importancia de las actitudes parentales.

El género es aquel de la asignación, de los mensajes de asignación del género. Mensajes que reflejan las actitudes de los padres dirigidos al cuerpo del niño y a su psique.

Es interesante la proposición de Laplanche (2003) de que lo sexual, que es múltiple y polimorfo, “es el residuo inconciente de la represión-simbolización del género por el sexo” (2003). Sexuación que implica las formas bajo las cuales la posición masculino-femenino se ve atravesada por el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos y por la regulación que éste puede ejercer respecto del deseo genital.

Por lo tanto, si la atribución de género es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica, coexiste con la sexualidad pulsional sin perturbarla. El niño puede tener deseos pulsionales por el padre, sin entrar en contradicción con el ser varón, pero no puede vestirse de niña sin entrar en conflicto con la identidad propuesta.

Los rasgos de la identificación masculina son proporcionados por el entorno parental aún antes de que la diferencia anatómica venga a ocupar su lugar y a definirlo en su carácter sexuado.

La identificación a partir del género aporta un sustrato a nivel de rasgos secundarios de la masculinidad, pero no agota la cuestión de la identificación, más bien opera, en cierto momento, como contrapartida del deseo erótico por el padre, sin el cual la identificación sexuada es impensable.

Por otra parte, S. Freud (1916), al proponer una sexualidad en dos tiempos —que hoy no los consideramos determinados biológicamente—, dejó abierta la posibilidad de que el primer tiempo, que corresponde a lo pre-genital, fuera efecto de la introducción de la sexualidad del adulto, de la implantación precoz en el niño de la sexualidad pulsional, genital y paragenital. (Laplanche J., 1987)

En este sentido, Freud decía:

El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona –por regla general, la madre– dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. La madre [...] juzga su proceder como un amor “puro” asexual, y aún evita con cuidado aportar a los genitales del niño más excitaciones que las indispensables para el cuidado del cuerpo. (1905. p. 203)

Por lo tanto, esos dos tiempos de la sexualidad humana no corresponden a dos fases de una misma sexualidad, sino a dos tipos de sexualidad: una, efecto de los cuidados precoces, que es implantada por la madre, productora de excitaciones que encuentran vías de ligazón y descarga bajo formas parciales, la otra, con primacía genital y establecida en la pubertad, implica un modo de recomposición de la sexualidad, guiada por esta primacía genital.

La paradoja consiste, como dice J. Laplanche (2000), en que el “instinto sexual”, la maduración puberal, encuentra todo el campo ya ocupado por la sexualidad para-genital. Es decir, los primeros tiempos marcan, en la fantasía y en lo erógeno, un camino que, si las sexualidades no encuentran vías de articulación, se establecerán formas fijas que obstaculizarán los pasajes de un modo de goce a otro.

Ahora bien, en líneas generales las reflexiones acerca de la sexualidad femenina, constituyen el eje de gran parte de las investigaciones psicoanalíticas. Es curioso comprobar que, mientras el material clínico recogido en procesos analíticos de mujeres es trabajado en función de constituir una teoría psicoanalítica de la feminidad, no ocurre lo mismo con el material de analizados varones. Gran parte de lo que surge de sus procesos analíticos suele remitirse solo a la singularidad de cada sujeto.

Por otra parte, la conceptualización de la sexualidad masculina, en las diferentes versiones de *Tres Ensayos*, es una visión sustentada en un proceso más bien lineal, sin *las transformaciones necesarias para su constitución*. Se define por oposición a la castración de la mujer, y por tanto está basada en la angustia de castración, con lo que esto implica: poseer desde el comienzo algo que se teme perder.

David Gilmore (1994), antropólogo e investigador, plantea como resultado de sus investigaciones que, mientras la mujer está como definida desde los inicios, la masculinidad es algo que se constituye y a lo cual se accede.

Nos encontramos hoy con variables que se van alterando: la aparición de nuevas formas de goce sexual, la imposibilidad de constituir ciertos articuladores del superyó, la variación de los emblemas, entre otras.

También encontramos la expresión de cierto tipo de angustias narcisistas, que van más allá de la angustia de castración. (Olmos de Paz T., 2004) En este sentido, el descubrimiento freudiano de la angustia de castración, hoy se revela insuficiente para analizar a nuestros pacientes, y la reducción de cualquier angustia narcisista a la angustia de castración se muestra empobrecedora y pliega nuestro trabajo sobre enunciados repetidos.

Jean Cournut se pregunta:

¿Pero el miedo a la castración, tal como Freud la presenta, explica todo y, en particular, el miedo que los hombres tienen de las mujeres? Muchos argumentos se inscriben en contra, mientras que, además, persisten las cuestiones que ponen en duda la aseveración freudiana. (2001, p.68)

En mi experiencia clínica, la mayoría de los adolescentes y jóvenes varones que están realizando un proceso analítico muestran, sobre todo, una angustia de intromisión mucho más intensa que la angustia de castración. Este hecho es compartido por otros colegas.

La angustia de intromisión, a diferencia de la angustia de castración –que tiene que ver con la diferencia anatómica de los sexos– implica un funcionamiento psíquico de indiferenciación entre el sujeto y el otro. Y más bien impide la diferenciación de las instancias psíquicas en vía de formación, y pone en el interior del psiquismo “*un elemento rebelde a toda simbolización*” (Laplanche J., 1992).

La intromisión está relacionada principalmente con la analidad y la oralidad.

En relación con este tema concuerdo con la pregunta que formula Silvia Bleichmar (2000): si la masculinidad se constituye, grosso modo, sobre la fantasía de apropiación del pene paterno por parte del varón, lo que observamos y escuchamos en ciertas fantasías de intromisión, ¿no tendrá que ver con modos de fantasías constitutivas de la sexualidad masculina, que aparecen, en muchos casos, bajo ciertas formas patológicas?

Algunos autores se han ocupado, desde diferentes perspectivas, de los factores importantes en la constitución de la masculinidad. Por razones de tiempo no voy a profundizar en sus desarrollos, solo destacaré sus aportes.

Melanie Klein (1932) plantea la “fase femenina” del niño, caracterizada por el pasaje de una fijación oral de succión del pecho de la madre a una fijación oral de succión del pene del padre.

Florence Guignard (1988, 1996, 2001), siguiendo conceptualizaciones kleinianas, realizó un trabajo de integración de lo “maternal” y “erótico femenino”, y puso en evidencia la importancia de las identificaciones maternas y femeninas en la organización de la identidad masculina. Estas identificaciones implican, para el varón en período de latencia, un proceso de duelo del goce femenino que le permitirá preparar una investidura genital de su pene en la pubertad.

Paul Denis (1993) sostiene que el “fantasma de la pedofilia paterna” es primordial como organizador de la vida psíquica y viene a decir que en la elaboración de las posiciones homosexuales, ese fantasma originario: “mi padre me desea” estará en juego durante toda la vida, con sus efectos de anticipación y de *après-coup*”.

Jean Cournut (2001) opone al concepto masculino de castración lo “femenino-erótico maternal” y sostiene que lo “erótico-maternal” evoca una furia de goce que confronta al hombre con lo irrepresentable, fuente de una desligazón sentida como amenaza de muerte. Ante esta “seducción silenciosa” de lo erótico-maternal, y para poder desprenderse de esa situación, la solución posible es la presencia de otro hombre –el padre– segundo polo a investir.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo remarcar los aportes de Peter Blos al desarrollo de la masculinidad. Él sostuvo en 1987, modificando ciertas ideas anteriores, que la progresión hacia el estadio edípico del niño se torna viable luego de la resolución de las emociones de apego libidinal al “padre diádico”. Esto se realiza por la vía de una identificación y de una interiorización. Señala Blos la importancia de estos determinantes pre-edípicos en la vida afectiva de un niño y plantea que éstos dependen del padre. En el proceso de separación-individuación de la madre el padre deviene esencial. Dice Blos:

Con el propósito de ser más claro respecto de este factor complejo del desarrollo de la masculinidad, considero necesario destacar el aspecto adaptativo original de la ligazón infantil del muchacho a su padre y a la progresiva evolución de su idealización paterna infantil. (Blos, 1987 p.24)

Ahora bien, sabemos que la madre, con su carácter seductor y pulsante de los cuidados precoces, es tanto para el niño como para la niña el primer objeto de amor. Sabemos también que la madre de la pre-historia del complejo de Edipo, investida de completud narcisista, no es la misma que se constituirá en objeto de deseo a partir de la instauración del reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos. Y que el aporte libidinal proporcionado por el padre en los cuidados precoces, brinda en el niño, la base histórico-vivencial de las representaciones eróticas que se despliegan respecto de éste. Sobre esta determinación se constituye la aspiración erótica hacia el padre.

Lo pasivo, de la seducción pasiva de los primeros tiempos de la vida, brinda un sustrato a la identificación primaria. Pasivo y activo se juegan en momentos en los cuales no adquieren significación sexuada para el sujeto que está aún en vías de constitución. Por lo tanto, podríamos decir que, como metonimia de la madre, el padre inscribe huellas, y estas inscripciones precoces constituyen la base erótica sobre la cual se inscribirán los deseos eróticos hacia el padre. Éstos serán resignificados a posteriori (*après-coup*) por los fantasmas del deseo de masculinización a través de la incorporación del pene del padre. Los analistas de niños observamos de manera permanente estos deseos a través del juego de los niños.

Un niño de 8 años, con un padre presente-ausente, jugó durante un tiempo de sus sesiones a que un león montaba arriba de otro. En otros momentos jugaba a que los indios se tiraban entre ellos las flechas por el trasero. En la medida en que pudo escuchar mis interpretaciones relacionadas con su deseo de masculinidad, recibiendo fuerza de otros hombres o leones, y de su analista, lentamente se fue produciendo un cambio en él con el que se abría el camino hacia una heterosexualidad posible.

Ese aspecto, central en la producción psíquica del niño, puede tener curso luego del pasaje de pasivo a activo, que culmina con el desprendimiento de la madre y propiciando una identificación masculina.

Generalmente, la imagen maternal aparece en las figuras de lo masculino, sobre todo por defecto de exceso; pero también *es fundamental la función materna entendida como la que favorece el encuentro con un tercero, primer paso hacia la constitución de la masculinidad en el niño.*

Teniendo en cuenta estos movimientos psíquicos pienso que *la constitución de la masculinidad es un proceso que se realiza en diferentes momentos de la estructuración psíquica.*

En un *primer tiempo* se instituye la identidad de género: “Tú eres niño”. Este significado que se le da al sujeto trae un efecto relacionado con una identidad que comienza a instalarse.

Se trata de una identificación ofrecida por el otro, a partir de la cual se realizará un trabajo de apropiación y consolidación en momentos sucesivos.

Este tiempo constitutivo de la identidad será sostén del núcleo del yo, de las identificaciones secundarias en tiempos posteriores.

Este primer momento coexiste con el llamado “polimorfismo perverso” o sexualidad pre-genital, que a posteriori (*après-coup*) será resignificado, cuando la “diversidad” de atributos sea recapturada por la “diferencia anatómica”.

En un *segundo tiempo* se establece el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos. En este momento es fundamental que el pene se invista de potencia genital, la cual en la fantasía se recibe de otro hombre –el padre–

También son importantes tanto la significación que cobra el pene del hijo para la madre, como la manera en que se definen los mensajes que circulan en la constitución narcisista de la masculinidad.

El proceso tiene una doble vertiente, al recibir la potencia que confirma su masculinidad a través del fantasma de incorporación del pene del padre, se instaura a su vez, la angustia homosexual en el hombre.

Cristóbal, un joven de 25 años, con una problemática narcisista y obsesiva, tenía diferentes fantasías ante la posible relación sexual con una chica. A veces se imaginaba haciendo el amor con ella, y al mismo tiempo otro hombre lo penetraba analmente, de esta manera éste le brindaba la potencia necesaria para la relación sexual. En otros momentos se masturbaba analmente, y el dedo significaba “otro pene” que le producía potencia y excitación.

En la sesión anterior a lo antes comentado había manifestado en el vínculo transferencial: “*Estos días me siento más pasivo y me hice la paja*”. Luego de un largo silencio prosigue diciendo: “*pensaba en mi madre cuando me hacía la paja... Yo soy como ella, usted tendría que darme mazazos desde atrás a ver si cambio*”. Y más adelante, en la misma sesión, dice: “*No me he acostado todavía con V. (una amiga), estoy englobando todo en tendencias homosexuales, por poner una etiqueta*”.

Para ser hombre, el niño se ve confrontado a la contradicción de incorporar el objeto –símbolo de la potencia– otorgado por otro hombre y, al mismo tiempo, rehusarse a sí mismo el deseo homosexual que la introyección y la identificación reactivan.

El *tercer tiempo* de la constitución de la masculinidad es el momento en que se definen las identificaciones secundarias que hacen a las instancias ideales. En el niño varón ya no se trata de “ser hombre”, inscrito de manera narcisista en el yo, sino de qué clase de hombre se debería ser, lo cual se articula con las interdicciones y mandatos que constituyen la conciencia moral y los ideales.

Sin lugar a dudas, la manera en que estos tiempos determinan el modo de asunción de la genitalidad a partir de la pubertad, proceso que culmina con la identificación al padre, no implica un proceso lineal. La ecuación pene-virilidad es un punto de partida que se despliega de múltiples formas.

Podemos preguntarnos cuáles son las condiciones psíquicas para que estos diferentes tiempos se realicen.

La identificación primaria constitutiva del yo, instauradora del narcisismo

estructurante, es el modo mediante el cual el sujeto ingresa en la diferenciación de la tópica psíquica, correlativa al abandono del autoerotismo.

Freud decía en 1914 que: “[e]s un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo [...] algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya”. (Freud, 1914, p.74)

Esta “nueva acción psíquica”, que viene del semejante, es un momento de salto estructural cuyos prerrequisitos están ya en funcionamiento a partir de los cuidados tempranos que la madre prodiga, de las ligazones que ella propicia a partir de la disrupción misma que su sexualidad inconciente instaaura.

Esta identificación se produce en el movimiento mismo de constitución del sujeto, bajo el modo de apropiación de los rasgos del objeto narcisista y narcisizante, posición en la cual la madre se sostiene propiciando del lado del niño las renunciaciones pulsionales que lo llevan a constituirse en yo ideal.

Es del lado del yo donde hay que ubicar las identificaciones que posibilitan que el deseo inconciente se sostenga como reprimido. El narcisismo con su correlato, la identificación, quedan posicionados del lado de lo que reprime.

El establecimiento del yo como instancia se establece sobre una pérdida que requiere tanto de la intervención unificadora y narcisizante por parte del otro —en quien se origina todo proceso identificatorio—, como de la separación de los sistemas psíquicos que sólo la proporciona la instalación de la represión.

Los objetos primarios establecen con el infans un vínculo libidinal —autoerótico inconciente— y otro narcisista, estructurante. Asimismo, el infans, es *identificado* por ellos. En un comienzo el yo se apropia de los enunciados identificatorios que la madre ofrece, para luego ser identificante de sí mismo y de los otros. Este proceso requiere de un trabajo de elaboración, de duelo, de apropiaciones operadas sobre esas representaciones identificatorias aportadas por la madre.

De fracasar estos procesos identificatorios, en lugar de favorecer la estructuración psíquica del niño más bien lo alienan. El niño no puede desprenderse del objeto materno y queda atrapado en un vínculo fusional-pulsional con el objeto primordial que impide se produzca tanto el pasaje a otro lugar (intrap-síquico) como a otra forma frente a lo pulsional (ligada-totalizada), que es lo que se requiere para la configuración del yo como instancia: tomar al otro como imagen de totalidad y hacerla propia. Para que haya transformación es necesario reconocer la alteridad, lo otro deviene propio a partir de la alteración intrapsíquica. De no darse esta alteración solo queda en juego un sujetarse a la identidad impuesta desde el otro. Planteado desde la perspectiva kleiniana es permanecer en un funcionamiento en identificación proyectiva, que implica la indiferenciación sujeto-objeto.

Es por esto que considero importante la articulación entre el trabajo de duelo y el proceso de identificación, que remite a la cuestión de la pérdida y al desprendimiento de vínculos anteriores para establecer una nueva trama o erigir un objeto nuevo.

De ahí la importancia capital que en el camino de la constitución de la masculinidad tiene la de-construcción identificatoria de aquellas *identificaciones alienantes que impiden la estructuración psíquica* y hacen que el proceso identificatorio se instaure como fallido. La alienación es un destino del yo y de la actividad de pensar cuya meta es tender hacia un estado aconflictivo, *“abolir todas las causas del conflicto entre el identificante y el identificado, pero también entre el yo y sus ideales”*. (Aulagnier, 1979 [1994], p.45) [itálicas del autor, salvo también que figuran en el original].

En el proceso identificatorio es primordial la función materna de aportar a la relación un tercero –el padre–, estimulando la separación de ese objeto primario. Asimismo, el padre, ocupa respecto del cuerpo del hijo, un lugar no sólo de corte y de interdicción del goce materno, sino de ejercicio de él mismo, de su propio goce libidinal inconciente.

Recuerdo aquí a Ralph Greenson que fue quien sostuvo hace muchos años la importancia de que el niño se¹ des-identifique de la madre. “[A] fin de lograr un sentido sano de la masculinidad debe reemplazar el objeto primordial de su identificación, la madre, y debe identificarse, en cambio, con el padre” (Greenson, 1968, p.370).

Destacó asimismo que ² “El otro componente fundamental en este cambio de identificación del niño radica en los motivos que el padre ofrece para la identificación con él” (Greenson, 1968, p.372). Al tiempo que se preguntaba³ *“Qué parte de la identificación del niño con el padre es una contra-identificación, un medio de contrarrestar la identificación temprana”* [itálicas de la autora] (Greenson, 1986, p. 372).

André Green, en la posface del libro de J. Cornut, (2001-2006) dice que si se habla de esa “seducción silenciosa de lo erótico-maternal” en relación al niño, futuro hombre, éste no saldrá de ese lugar más que con la condición de que otro hombre le tienda la mano para que él pueda donar a otros sujetos de investidura y una otra forma de amor a cultivar. (2006, pp. 305-306).

¹ N. de editor: Los tres textos citados de Greenson figuraban en inglés en el texto enviado por la autora y era el siguiente: dis-identifying from mother, in order to attain a healthy sense of maleness. “He must replace the primary object of his identification, the mother, and must identify instead with the father.”

² “How much of the boy’s identification with the father is a counter-identification, actually a “contra”- identification, a means of counteracting the earlier identification?”

³ “How much of the boy’s identification with the father is a counter-identification, actually a “contra”- identification, a means of counteracting the earlier identification?”

Y podemos preguntarnos ¿qué tipo de identificación debería realizar el niño antes del sepultamiento del complejo de Edipo, cuya culminación inaugura la posibilidad de identificarse al padre a través de la incorporación de las instancias que constituyen el superyó, para poder ejercer su potencia genital con el objeto de elección?

Las mociones amorosas hacia el padre definen el camino de la identificación. Mociones amorosas y eróticas que para lograr la identificación deberán sublimarse, simbolizarse y sin cuya base sería impensable la identificación al rival.

Antes he señalado que el establecimiento del yo como instancia se funda sobre una pérdida que requiere, tanto de la intervención unificadora y narcisizante por parte del otro, en quien se origina todo proceso identificatorio, como de la separación de los sistemas psíquicos que solo la proporciona la instalación de la represión.

Si por parte de la madre hay dificultad de “trasvasamiento” narcisista (Bleichmar S., 1993, p.29) es decir, que no otorga elementos ligadores, y se impide la estructuración del entramado de base, se tendrá como consecuencia que el proceso identificatorio se instaure como fallido; y si al terminar los tiempos de infancia el yo no queda claramente posicionado del lado de lo que reprime, se instaure en él una potencialidad desorganizante que decidirá sobre las formas de respuesta y de defensa cuando se enfrente a nuevos conflictos en los diferentes puntos de su trayecto identificatorio. Esto produce la no separación sujeto-objeto y las seudoidentificaciones o identificaciones alienantes, al servicio de evitar la pérdida del objeto.

Ese trayecto identificatorio es también articulado por la función paterna, función que se constituye como polo simbólico, ordenador de las funciones secundarias, y que se sostiene en un juego complejo entre el “padre real” y la “función paterna”. Esta función paterna también requiere en su ejercicio de la articulación entre la capacidad de amar y la rivalidad por la posesión de la madre.

En esta compleja combinación surge la posibilidad de la estructuración del niño y de las identificaciones que abren el camino a la asunción del sexo.

El ejercicio de la función paterna culmina con la identificación constitutiva del superyó en su doble vertiente: conciencia moral e ideal del yo. Estamos aquí en la elaboración del complejo de Edipo.

Una viñeta clínica.

Martín y el fallo de las identificaciones masculinas

Martín es un joven de 21 años que deseaba analizarse porque se sentía mareado en muchos momentos del día. “Me vienen los mareos, toda la clase

en la Facultad me empieza a dar vueltas, o todo se va y lo veo desde lejos; no sé como explicarlo”, me dijo en un principio.

Martín, como lo he nombrado en otro lugar, (Olmos de Paz T., 1996) tenía una hermana, seis años mayor que él, con quien acudió al primer encuentro conmigo. Según expresó su hermana, la madre lo protegía y Martín la alentaba.

“Ahora el papel de madre lo ocupo yo” dijo.

Martín asintió lo dicho por la hermana aunque agregó: “Ahora no la busco como madre, sí como amiga”.

En la entrevista con sus padres, que ellos mismos pidieron, su padre dijo: “mi hijo ha vivido al calor de su madre y ella lo ha sobreprotegido. Hace cinco años planteé esto y ahí ha empezado todo”.

La madre refutando a su marido expresó: “Yo tenía que protegerlo porque ha estado enfermo, cuando se ahogaba tenía que protegerlo. La ansiedad que yo he tenido con el embarazo ha sido muy grande”. Ella sufrió una serie de abortos y Martín nació a los ocho meses de embarazo, teniendo que estar en incubadora.

“Nunca me olvidaré, señaló la madre, cuando lo llevamos a casa y lo tomé en mis brazos; suspiró muy fuerte y yo dije: ya sabe que tiene madre”.

Durante las entrevistas Martín manifestó que tenía mucho miedo: “me parece que me va a pasar algo, me viene la taquicardia, no sé quien soy, como si estuvieras viendo cuando estás soñando, una sensación de ver otra persona en la que no vas tú dentro”.

Recordó en estas entrevistas que su hermana se casó cuando él tenía quince años y después de la boda “subí a mi casa, me miré en el espejo y sentí que no era yo. Me asusté muy mucho” y agregó “no puedo vivir así, mejor morirme”.

Las separaciones lo confundían, él no sabía qué parte de él se llevaba el otro al separarse y su mundo interno se volvía vulnerable.

En otros momentos de las entrevistas habló de la relación con sus amigos y de sus proyectos. Era estudiante de 4º año de la facultad. Recordó también distintos momentos de su infancia en que se había sentido muy asustado, temía ir al colegio y lloraba todas las mañanas por tener que hacerlo.

Tuve la impresión que la situación del paciente era insostenible para él, su capacidad de reprimir fallaba y tenía un importante grado de confusión. El paciente se sentía invadido por estados de “despersonalización”. Estos fenómenos se producían en situaciones de separación del otro, como consecuencia de fallos en sus procesos de estructuración identificatoria.

Martín comenzó su análisis a un ritmo de cuatro sesiones semanales. Durante el primer año de tratamiento, alternaba en las sesiones entre momentos de confusión en que yo trataba de discriminar entre él y yo. También en otros momentos yo trataba de ligar diferentes aspectos de su discurso para que él

sintiera mi presencia y mi voz y así promover el establecimiento de un vínculo simbólico.

En otros momentos él describía sus actividades diarias con mucho detalle. Mostrando una extrema dependencia del objeto podía preguntar cosas tales como ¿qué debería hacer? ¿qué debería decir? ¿qué debería pensar? etcétera.

Si yo permanecía en silencio la angustia lo desbordaba. Durante tales situaciones mis intervenciones apuntaban a que él pudiera reflexionar acerca de por qué tendría tanta necesidad de que yo pensara por él o guiara sus actos.

Tiempo después un día llega a la sesión y dice: “Quiero arreglar mi habitación, pero para esto el único obstáculo es mi madre que no quiere. He tenido un sueño: estaba con N. (una amiga) y también estaban mis amigos. Estaba preparando mi casa, pues estaba solo, para darme la paliza con N. y la veía desnuda con bragas blancas y el haber vuelto a tener contacto con ella me daba mucha pena y no llegaba a hacer nada, me sentía culpable. No sé”. Su asociación inmediata fue: “este fin de semana estuve con mis padres en X y el viernes por la tarde me miré en el espejo y empecé a sentir un sentimiento extraño, como de mareo, como de ver de lejos a esa persona (la del espejo)... y a la tarde peor, no sabía quién era”.

En este punto podemos observar dos niveles diferentes. El primer nivel, como muestra el sueño, es el conflicto entre sus deseos sexuales y sus sentimientos de culpa con respecto a sus padres; el segundo, su grado de confusión y el fenómeno de despersonalización asociado con la separación del objeto materno. También es de destacar la contribución de su madre, quien propiciaba conductas regresivas.

Posteriormente, se relacionó con una chica llamada L. quien, después de salir juntos durante un mes, lo dejó. Al día siguiente de este episodio se despertó a media noche y empezó a sentirse otro: “Me sentía otro, sentía que de la cintura para arriba tenía el cuerpo de mi madre. Fui al espejo, volví a la cama y me sentía un asesino pensando en tomar un cuchillo y me dije: pero, Martín, qué te pasa, y llamé a mi madre para que me acunara. Tenía mucho miedo y después de un rato me calmé”. Todo esto fue relatado con intensa angustia.

Mi interpretación estuvo relacionada con los sentimientos que se despertaban en él frente al abandono, despersonalizándose y sintiendo violencia asesina y su necesidad infantil de ser “acunado” por la madre. Frente a lo dicho, Martín respondió negando la situación al decir: “No tienes por qué exagerar”.

Frente a la pérdida del objeto él se transforma primero en la madre, a través de un funcionamiento psíquico de identificación proyectiva, y luego busca regresivamente a ésta.

Quisiera aquí señalar mis dudas acerca de la utilidad de las interpretaciones de la transferencia cuando el paciente tiene una fuerte confusión. Me parece

de mayor utilidad en estos casos realizar una interpretación que apunte a los diferentes niveles intrapsíquicos para favorecer una diferenciación, fundamental en esos momentos de confusión.

También concuerdo con R. Perelberg (2004) cuando sostiene que tan pronto un analista formule interpretaciones inaugura algo para el paciente y que lo importante es la actividad del analista más que el contenido de la interpretación. El analista introduce diferenciaciones y separaciones aún en los territorios más caóticos e indiferenciados. También en el proceso analítico el analista crea la función paterna y descoloca la fantasía de una fusión con la madre.

Las dificultades de Martín con el proceso de separación pueden ser entendidas como una consecuencia de los fallos en las identificaciones estructurantes, es por ello que la identificación con la madre se vuelve tan notoria y hace “tanto ruido”. Creo, también, que el paciente muestra un vínculo incestuoso al servicio del narcisismo. Por esta situación, además de por la debilidad de la función paterna, estaban bloqueadas las identificaciones con el padre.

En sesiones posteriores, el paciente fue tomando mayor conciencia de sus conflictos llegando a expresar, por ejemplo, “siento que se me empiezan a abrir una serie de caminos: el sexo, yo en relación al sexo y lo que me pasó la otra noche, cuánto tiene que ver con lo de L., cuando ella me dejó y cuánto con situaciones más que allí están, que me dan miedo, mi enojo es muy grande...”.

A partir de este momento se fueron produciendo cambios y se fue creando el espacio donde el proceso analítico adquirió su lugar.

La figura del padre, devaluada en un principio, fue asumiendo un importante lugar dentro y fuera del proceso analítico. Creo que esta relación, de creciente diálogo, marca un paso decisivo en este paciente permitiendo visualizar, asimismo, la alternancia de la angustia de castración con la angustia de separación-desintegración dominante en un comienzo. También se puede visualizar el entretreído de fantasías de diferentes niveles (oral, anal y fálico).

En el material que a continuación describiré, podemos observar el camino de salida del vínculo narcisista con la madre a través de la conexión homosexual con la imago del padre.

Martín relata el siguiente sueño: “estoy en una cárcel, una residencia muy limpia, un internado vigilado. Nos dan de comer una galletita y una cajita de mermelada. Es un manjar y yo lo llevo escondido a la habitación. Luego un negro, un jefe tipo policía, está en mi habitación esperándome. Tiro la mermelada y la galleta por el pasillo. Entonces entro tranquilo y converso con el negro y ese negro se convierte en mi padre y busca cosas, quiere ver si tengo revistas pornográficas. Al final me pega una torta y yo le pego otra, lo tomo y lo abrazo y él me dice: “soy tu padre y me has pegado”. Después de un momento de silencio continúa diciendo: “es una situación en la que mi padre se mete en

mi vida; se cree con ese derecho y yo reacciono. Ahora siento remordimiento. La cárcel del sueño se parece en algo a mi casa. Siempre está muy limpia y cuando mi padre me pregunta ¿vas con tal o con cual?...”.

Mi interpretación apuntó a señalarle la intrusión y la angustia de castración, aunque también tuve en cuenta toda la oralidad mostrada oníricamente.

Después de mi intervención, él dijo: “Si en el sueño fuera mi madre aún lo comprendería más, pero con mi padre... aunque ahora las cosas han cambiado mucho con él”.

Tiempo después el paciente sufrió un intenso impacto al enterarse que J. (quien dirigía un grupo en una institución cultural), un hombre muy admirado por todo el grupo de jóvenes y por él mismo, era bisexual. Esto le produjo un gran impacto y una des-idealización del señor J., junto a una confusión identificatoria. Esta situación permitió el despliegue y el análisis de sus fantasías homosexuales.

Él dijo: “sale con una mujer que todos la conocemos, pero que V. (el amigo de J.) lo masturbe!!! Claro, yo sé que nadie es Dios, también aquí antes tú eras un dios para mí... Aquí también hemos visto mis fantasías homosexuales...”

A la sesión siguiente ni bien se acostó en el diván contó: “ayer a la tarde fui al baño ya que estos días, por stress de examen, tengo algo de diarrea, pero ayer no salía caca, sólo un moco blanquecino, y me asusté mucho. Estaba estudiando con María (su novia) y la llamé para que viera lo que había hecho”. Luego relató con todo lujo de detalles, que llamó a un amigo mayor que él que trabajaba en un hospital, lugar a donde acudió. “Me hicieron una colonoscopia, me metieron un tubo por el culo y me echaron aire. No tengo nada. Anoche en mi casa he pensado mucho. Me puse como un crío y tuve un sueño muy curioso: estoy en el hospital ingresado con María, y te enterabas que yo estaba ingresado y que me había pasado esto, la diarrea-mi mucosa, pero también estaba ingresado por un accidente de tránsito que había tenido en esta calle (donde está mi consulta) e ibas a verme y decías: “Yo ya ayer escuché un golpe” y entonces me preguntas cómo estoy. Yo estoy extrañado por tu actitud diferente a la del análisis y allí está María y te dice: es que lo castigo mucho a Martín. Entonces tú le dices: es que te metes demasiado en su vida”. Asoció inmediatamente: “María ha estado conmigo todo el tiempo y yo me porté como un verdadero crío. Todo era problema ayer”.

Le interpreté que quizás sintió como un “accidente de tránsito” lo que me contó en la sesión, al enterarse de la bisexualidad de J. que lo sintió como un gran golpe que lo llevó a ver qué salía de adentro de él si “caca o moco blanquecino”, y al no estar seguro, se asustó.

Creo que una vez más se manifiesta la confusión en Martín, fundamentalmente confusión de zonas. Enfermarse también significaba para él la posi-

bilidad de mantener la dependencia de la figura materna frente a la hétero y la homosexualidad. En este sentido también quiero subrayar la importancia del vínculo transferencial teñido por la figura paterna que dice al representante materno (su novia) en el sueño: “te metes demasiado en su vida”.

En respuesta a mi interpretación dijo: “me he acordado de mis fantasías cuando te decía que los negros me iban a sodomizar. Yo con la masturbación, cuando me presiono el ano, meto la falange a la vez que me masturbo el pene y es como si la falange me diera fuerza y excitación”.

“Lo de J. me impresionó mucho... ahora caigo que cuando salí del hospital, le dije a María que no me gustaba nada el tubo. También le dije en chiste, pensar que a otros les gusta. Y mi masturbación, pienso ahora, el dedo como si fuera un pene que entra en la vagina. Esto es complicado y uno puede verlo solamente en el análisis... Yo estoy confundido entre mis sentimientos homosexuales y deseos y ser homosexual. A mí no me excita un hombre, pero he tenido sueños homosexuales que los hemos visto aquí. Yo sé que no soy homosexual, pero a veces, con todos estos problemas y discusiones con María, he estado a punto de preguntarte: ¿Teresa, soy homosexual? Yo necesito tu opinión y tu energía para estar seguro”.

Al mismo tiempo, la comunicación entre Martín y su padre se iba incrementando, se sentía muy valorado por el padre. “Las cosas han cambiado, decía el paciente, yo estoy empezando a ser amigo de mi padre”.

Luego de muchas horas de trabajo analítico, en el que Martín se fue discriminando, progresivamente encontró una mejor identidad. Surgió la idea de terminar el análisis junto a la posibilidad de obtener una beca de post-grado en el extranjero.

Voy a terminar este material clínico con un sueño transferencial traído a una sesión cuando surgieron las fantasías relacionadas con la terminación del análisis.

“He tenido un sueño que he vivido con mucha intensidad, que me ha marcado el día siguiente con mucho recuerdo. Fue a principios de Navidad. Venía a la sesión, estaba contigo y era la última. Tú me decías: bueno Martín ha terminado, es la última sesión y yo estoy en parte contento. Me das la mano y yo siento mucha gratitud, te abrazo, te doy dos besos en la mejilla y me voy pero me quedo en la casa. Es un piso y veo pasar a tu marido y gente que viene a las sesiones y a una persona que identifico con tu hijo. Veo pasar a la mujer que abre la puerta y, de repente, pienso en el sueño: Martín ¿te das cuenta que estás aquí, has terminado, y no te vas porque en parte no te quieres ir? Después de pensar eso me voy. Tomo el ascensor y me doy cuenta que estoy excitado. Llegas tú, me pones la mano dentro del pantalón, y eyaculo [...]. Sí que es verdad, aunque yo quiero terminar, es verdad cuánto me afecta. He pensado mucho en el final del análisis, una media de siete años hablando contigo”.

Me parece que esta viñeta clínica muestra con claridad los fallos en la constitución de la masculinidad y de la identidad masculina en este paciente.

He sostenido anteriormente, como primer paso hacia la constitución de la masculinidad en el niño, la importancia de la función materna entendida como la que favorece, también, el encuentro con un tercero. Podemos observar, a través del material clínico, esa perturbación en este proceso.

Asimismo, el paciente nos muestra los cambios operados en él en relación a la introyección e identificación de la figura paterna y su función, y cómo, a través del proceso analítico, ha podido adquirir una mejor asunción de su identidad sexual. Así lo expresaba él mismo al final de su proceso analítico: “*El análisis y tú me han dado los instrumentos para vivir y ser yo mismo*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1979). *Les destins du plaisir: alienation-amour-passion*. Paris. PUF. [Versión castellana: (1994). Los destinos del placer: alienación, amor, pasión. Buenos Aires: Paidós].
- Bleichmar, S. (1993) *La fundación de lo inconciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2000). *Las paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Blos, P. (1987) L'insoumission au Père ou l'effort adolescent pour être masculin. *Adolescence*, 6(1), 19-30 [Versión castellana: (1991). Masculinidad: la rebeldía contra el padre o el esfuerzo adolescente por ser masculino. *NA Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 1(1), 19-30].
- Cournut, J. (2001). *Pourquoi les hommes ont peur des femmes*. Paris: PUF.
- Denis, P. (1993). Fantômes originaires et fantasme de la pédophilie paternelle. *Revue Française de Psychanalyse*, 57(2), 607-612.
- Faimberg, H. (2006[1981]) La “escucha de la escucha”: una contribución al estudio de las resistencias narcisistas (pp. 46-64). En: H. Faimberg, *El Telescopaje de las generaciones: a la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1978[1905]). Tres ensayos de teoría sexual (Vol. 7, pp. 110-222). En: *Obras Completas*. Buenos Aires Amorrortu.
- Freud, S. (1978[1914]). Introducción del narcisismo (Vol. 14, pp. 65-98) En: *Obras Completas*. Buenos Aires Amorrortu.

- Freud, S. (1978[1916]). 21ª Conferencia: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. (Vol 16, pp. 292-308). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1964[1933]). Lecture XXXI: the dissection of the psychical personality (Vol. 22, pp. 57-80). En: *The standard edition of the psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth [Versión castellana: (1979). 31a. conferencia: la descomposición de la personalidad psíquica (Vol. 22, pp. 53-74). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Guignard, F. (1988). Le rôle des identifications maternelles et féminines dans le devenir du masculin chez le garçon. *Adolescence*, 6(1), 49-74.
- Guignard, F. (1996). *Au vif de l'infantilité: réflexions sur la situation analytique*. Laussane: Delachaux et Niestlé. [Versión castellana: (2003). *En el núcleo vivo de lo infantil: reflexiones sobre la situación analítica*. Madrid: Biblioteca Nueva].
- Guignard, F. (2001). Le sexuel statufié. *Revue Française de Psychanalyse*, 65(4), 1325-1336.
- Green, A. (2006). Postface. En: J. Cournut, *Pourquoi les hommes ont peur des femmes*. Paris: PUF.
- Green, A. (2008). La construction du père perdu (pp. 11-49). En: D. Cupa (Ed.) *Image du Père dans la culture contemporaine: hommage à André Green*. Paris: PUF.
- Greenson, R.R. (1968). Dis-Identifying from mother: its special importance for the boy. *International Journal of Psychoanalysis*, 49(2/3), 370-374 [Versión castellana: (1995). Des-identificarse de la madre: su especial importancia para el niño varón. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados: Revista*, (21), 221-229].
- Klein, M. (1932). *The Psycho-Analysis of Children*. London : Hogarth Press [Versión castellana: (1990). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós].
- Laplanche, J. (1987). *Nouveaux fondements pour la psychanalyse: la séduction originaria*. Paris: PUF [Versión castellana: (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: la seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Laplanche, J. (1992). *La révolution copernicienne inachevée*. Paris: Aubier [Versión castellana: (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Laplanche, J. (2000). Pulsión et instinct. *Adolescence*, (36), 649-668 [Versión castellana: (2001). Pulsión e instinto. *Revista de Psicoanálisis*, 58(1), 23-36].

- Laplanche, J. (2003). Le genre, le sexe, le sexual (pp. 69-103). En: A. Green, Sur la théorie de la séduction. Paris: In Press.
- Laplanche, J. (2007). *Sexual: la sexualité élargie a sens freudien: 2000-2006*. Paris: PUF.
- Olmos de Paz, T. (1993). Las identificaciones y des-identificaciones en el proceso analítico. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*.
- Olmos de Paz, T. (2004). Algunas reflexiones sobre “La teoría y la práctica psicoanalíticas en la actualidad”. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, (42), 122-138.
- Olmos de Paz, T. (2008). Concernant la structuration psychique: les fondements du désir. Trabajo presentado al 10th International Psychoanalytical Meeting of Istanbul, TR.
- Perelberg, R. (Dir.) (2004). *Violence et suicide*. Paris: PUF.
- Stoller, R. (1978). *Recherches sur l'identité sexuelle: à partir du transsexualisme*. Paris: Gallimard [Versión original: (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House].
- Stoller, R. (1989). *Masculin ou Feminin?* Paris: PUF. [Versión original: (1985). *Presentations of Gender*. London: Yale University Press].